

EL PAPEL DEL LENINISMO EN “HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE”

Summary: *This is the first of three articles destined to enlighten the role of leninism in History and class consciousness. It suggests the hypothesis that the indisputable contrast between the writings of lenist inspiration and adherence contained in Lukács' work and the fundamental theoretical writings of hegelean inspiration might be the result of a coherent project for rebuilding marxist theoretical-revolutionary orthodoxy from the analyses and political demands of world-revolution leninism, militantly assumed by the young Lukacs during 1918–1922.*

Resumen: *Se trata del primero de una serie de tres artículos destinados a esclarecer el papel del leninismo en Historia y conciencia de clase. Este primer ensayo sugiere la hipótesis de que el indiscutible contraste entre los escritos de inspiración y adhesión leninistas contenidos en la obra y los escritos teóricos fundamentales de inspiración hegeliana pueda ser resultado de un proyecto coherente por reconstruir la ortodoxia teórico-revolucionaria de Marx sobre la base de los análisis y las exigencias políticas del leninismo de la revolución mundial, militantemente asumido por el joven Lukács entre 1918 y 1922.*

Introducción

Historia y conciencia de clase — una de las más atrevidas y controversiales interpretaciones de la dialéctica marxista, tradicionalmente considerada como epistemológica y políticamente incompatible con el leninismo— contiene, sin embargo, una serie de ensayos de análisis político-coyuntural de clara inspiración y adhesión leninistas. Esta presen-

cia, aparentemente contrastante con la teoría dialéctica de corte hegeliano y con el énfasis espontaneista de los ensayos fundamentales de la obra lukacsiana, suele alternativamente ignorarse, negarse o atribuirse a una pretendida ausencia de definición política.

El trabajo que sigue intenta superar la insuficiencia interpretativa que se acaba de señalar, dando cuenta, tanto desde el punto de vista político como teórico, de la posición leninista asumida por Lukács entre 1918 y 1922, años de elaboración de *Historia y conciencia de clase*. En un primer artículo se plantean los términos del problema así como la necesidad de enfocar el leninismo lukacsiano como una fuerza viva y militante, cuyas complejas relaciones con la interpretación marxista de *Historia y conciencia de clase* no deben negarse de antemano ideológicamente, sino investigarse a la luz de las concepciones epistemológico-políticas fundamentales de la obra, del contexto histórico de su génesis y de un análisis radical y desprejuiciado de las posiciones leninistas de los años inmediatamente posteriores al triunfo de la revolución rusa, es decir, en el marco de la supuesta inminencia de la revolución mundial. De este planteamiento surge una hipótesis: la adhesión lukacsiana al leninismo —en la que fielmente se reflejan las apasionadas y sobrepolitizadas posturas del propio Lenin ante la posibilidad de una expansión internacional de la revolución socialista— no solamente se halla en las raíces de los ensayos político-coyunturales de *Historia y conciencia de clase*, sino también de sus escritos teóricos fundamentales y de las originales tesis dialécticas que los caracterizan. La falta de armonía entre ambos grupos de ensayos —y ésta es la segunda parte de la hipótesis— permanece, sin

embargo, como un rasgo propio de la obra de Lukács debido a la pretensión de su autor por conferir a las concepciones y posturas estratégicas propias del leninismo de la revolución mundial la validez última e indiscutible de la ortodoxia teórico-revolucionaria de Marx. De esta forma, la interpretación lukacsiana de la ortodoxia surge y se aleja a un tiempo de las posturas de Lenin, de la dimensión coyuntural que las caracteriza y cuyo apasionado subjetivismo queda plasmado en los términos de la identidad hegeliana de la teoría y la práctica, tras los cuales la impecable formación filosófica de Lukács y la mística internacionalista de aquellos años convergen naturalmente en una versión unitaria y original de la dialéctica marxista.

Un segundo artículo se dedica a fundamentar la viabilidad de la hipótesis anterior en un pormenorizado estudio de las posturas de Lenin y de la Internacional Comunista en el período señalado y en el transcurso de la crisis capitalista de posguerra. Estrechamente entrelazado con el análisis de los escritos lukacsianos de coyuntura, dicho estudio pretende mostrar la firme presencia de un leninismo lukacsiano en la época de elaboración de *Historia y conciencia de clase* así como el carácter sobrepolitizado y, en última instancia, francamente izquierdista de las posturas asumidas por Lenin. El tercero y último artículo es un esfuerzo por mostrar la realidad de la génesis de las originales concepciones de la teoría dialéctica lukacsiana en la postura leninista del autor ante la problemática de una revolución mundial que, sin duda, se consideraba inminente. Como corresponde a la hipótesis propuesta, esta última parte del trabajo intenta mostrar cómo la génesis de las categorías dialécticas a partir del leninismo lukacsiano es intrínsecamente inseparable de la eternización de las tesis leninistas de coyuntura, es decir, de la construcción de una ortodoxia epistemológica y revolucionaria fundamentalmente ajena al espíritu flexible y realista del leninismo y de los ensayos político-coyunturales de la obra de Lukács.

De esta forma el trabajo pretende mostrar la viva participación del leninismo lukacsiano en las categorías centrales de la teoría de *Historia y conciencia de clase*, cuyo carácter hegelianizante no se explica, entonces, única y tautológicamente por la indudable influencia ejercida sobre el joven Lukács por la filosofía de Hegel, sino también y sobre todo por la íntima relación entre las necesidades políticas de la revolución mundial y la versión hegeliana de las categorías dialécticas, básicamente

apta para reflejar e interpretar el carácter sobrepolitizado y apasionado de las tesis estratégicas de ese entonces. Se trata, en síntesis, de una interpretación de *Historia y conciencia de clase* que sin pretender, en forma alguna, decir la última palabra sobre el tema, trata, por lo menos, de llenar un vacío propio de la gran mayoría de los comentarios y estudios sobre la obra, suministrando una explicación viable acerca de la presencia tan indiscutible como desconcertante de una militante postura leninista de Lukács en el corazón mismo de su más original y heterodoxa versión del materialismo histórico.

El tema del papel del leninismo en HCC se relaciona inmediatamente con una de las características más llamativas y, aparentemente, más ignoradas de la obra: su dualidad temática. En HCC conviven dos grupos de ensayos: uno dedicado a reafirmar puntillosamente las tesis leninistas del período, y otro a desarrollar un heterodoxa y original interpretación de los fundamentos dialécticos de la teoría.

Ante una primera consideración de sus contenidos respectivos, los dos grupos de ensayos tienden a aparecer no sólo separados sino también heterogéneos. No solamente unos se dedican a los grandes temas dialécticos de la teoría y otros al análisis político-coyuntural, sino que los primeros desarrollan una interpretación de la epistemología marxista de claro corte hegeliano, metodológicamente inseparable de una teoría de la revolución cuya inspiración espontaneísta se refleja en su concepto central: el de la conciencia de clase. En contraste con ello, los segundos hacen del partido leninista el portador efectivo de la conciencia proletaria, sustituyéndola en su papel de protagonista de la revolución. Pese al intento de *Observaciones de Método* por ubicar el primero en el campo de la "política práctica" y la segunda en el de la "historia universal" (1), es difícil evitar la impresión de una independencia o, incluso, de una incompatibilidad teórica y política de ambos conceptos. Teórica, por la dificultad de independizarlos de transfondos epistemológicos que permanecen heterogéneos, y política porque, desde el punto de vista leninista que Lukács pretende representar ahí, no solamente es inaceptable la confusión izquierdista de los dos campos de análisis, sino también su presencia separada. Tras la distinción lukacsiana, parece ocultarse, en efecto, la pretensión totalmente ajena al mensaje de *El izquierdismo* de que pueda tener algún sentido político medir con "la vara de la

historia universal" (2) una realidad que urge transformar prácticamente y no contemplar teóricamente. Más allá de las meras cuestiones organizativas, las diferencias políticas tan sólo se agudizan, hasta rematar en la defensa incondicional del viraje soviético de 1921, tras la cual aparece un notable debilitamiento, aunque no la desaparición, de la fe lukacsiana en la inminencia de la revolución mundial. Tratar de explicar el contraste por un viraje político del propio Lukács no es, por otra parte, viable en ningún sentido. No solamente porque se dejaría intacta la cabal heterogeneidad del transfondo teórico-epistemológico de ambos desarrollos y, con ella, el contraste fundamental, sino también porque el último y más representativo ensayo del primer grupo, *Cosificación y conciencia del proletariado*, es fechado en 1922 al igual que *Observaciones de método*. Y mientras éste es el más fiel reflejo de la adhesión lukacsiana tanto a las tesis leninistas de *El izquierdismo* como a las políticas soviéticas posteriores, aquél es la más grandiosa síntesis de la epistemología de la identidad y de la teoría de la conciencia de clase como agente único de su concreción histórica en el inminente proceso revolucionario mundial.

En general y esquematizando nuestras conclusiones, podríamos decir que el primer grupo de ensayos aparece como la negación inmediata de todo el esfuerzo político y epistemológico de la obra de Lenin, mientras que el segundo la exalta en su totalidad, poniendo implícitamente en entredicho el grandioso esfuerzo teórico de HCC. En efecto, por mucho que se profundice en el examen comparativo de ambos grupos de ensayos, la tesis de Michael Lowy, según la cual "la teoría del partido desarrollada en el último capítulo de HCC... es la prolongación política de la teoría lukacsiana de la conciencia de clase, y está fundada en las mismas premisas metodológicas: el realismo revolucionario y la dialéctica del sujeto-objeto" (3), permanece, en ausencia de toda fundamentación, tan voluntariosa como misteriosa. El realismo bolchevique de los ensayos con que se cierra HCC y la original teoría de la identidad de sujeto y objeto en el conocimiento y la revolución aparecen, por lo menos en el marco de una consideración meramente sincrónica y contextual de la obra, como premisas independientes y recíprocamente impenetrables. Al final del recorrido comparativo, se encuentra, en realidad, un único rasgo común al marxismo y al leninismo lukacsianos (4) —su carácter acabado y autosuficiente— lo que, lejos de unirlos,

enfatisa la posibilidad de una radical independencia recíproca.

El análisis inmanente de los contenidos de HCC recae así con mayor fuerza en la inmediatez de la que hemos partido. El leninismo y el marxismo lukacsianos simplemente conviven en su heterogeneidad, sin que emerja de los textos ningún elemento capaz de constituirse en un enlace dialéctico entre ambos. La misma fe en la revolución mundial se ve incapacitada para jugar claramente ese papel. En efecto, si bien inspira la obra en su conjunto, pierde fuerza en los ensayos leninistas, los que tocan el campo de la "política práctica", para ajustarse a la defensa de las nuevas políticas soviéticas y al repliegue estratégico ordenado por el Tercer Congreso de la Internacional.

En estas circunstancias no es de extrañar que cobre fuerza en el análisis un elemento, tan ajeno a toda tarea reconstructiva de la dinámica interna de HCC, cual es la indiscutible superioridad teórica del marxismo lukacsiano sobre un leninismo sin duda dogmático, apologético y escasamente creativo. La gran mayoría de las interpretaciones de la obra —provenientes del ámbito crítico del "marxismo occidental", teoricista y antileninista— emprenden de una vez la tarea de descifrar y evaluar libremente el sentido y los alcances de la teoría dialéctica lukacsiana, ignorando por completo la estructura dual de HCC y los ensayos políticos-coyunturales. En el polo opuesto —y es la única opción alternativa que conocemos— las escasas lecturas leninistas del marxismo lukacsiano reconocen sí la dicotomía temática de la obra, pero niegan su heterogeneidad. La dificultad de convertir esta negación en una labor recreativa del enlace dialéctico entre ambos desarrollos no es sólo un problema teórico. Viciadas por una politización extremada, estas lecturas sustituyen el leninismo lukacsiano por otro cargado de opciones e interpretaciones políticas totalmente extemporáneas, que imponen su propia dinámica por encima de la que la obra ofrece incluso a una consideración inmediata de sus contenidos. El esfuerzo por plegar la teoría dialéctica de HCC a las exigencias de un leninismo, alternativamente convertido en ortodoxia revolucionaria siempre vigente o descalificado desde una perspectiva ajena a la coyuntura y las esperanzas de los años de la revolución mundial, lleva a Michael Lowy y a Tom Bottomore (5) a unas acrobacias interpretativas soprendentes. En el primero producen, por lo menos, interesantes aportes colaterales que retomaremos pronto; en el segundo no logran más que

involucrar la epistemología de HCC en un acrítico proceso de descalificación del bolchevismo, donde la obra de Lukács queda reducida, en virtud de su carácter "zeitgebunden", a un abstrusa caricatura de sí misma. Pese, entonces, a su dedicación exclusiva al tema del leninismo, estas interpretaciones son las que más se alejan de los propósitos de nuestro trabajo. La actitud proyectiva no es, sin embargo, propia de estas últimas lecturas únicamente. Cada vez que el "marxismo occidental" rompe su tradicional silencio sobre el leninismo de HCC, descalifica no sólo la inexpresiva presencia de éste en la obra, sino también, y extemporáneamente, su presencia viva en la conciencia de Lukács y en el contexto de la época. Y si bien aquí esta proyección no invade el núcleo vivo de la interpretación, abiertamente dirigida a la libre lectura del marxismo lukacsiano, cuando se hace explícita, como en el caso de Lucien Goldmann (6), cierra igualmente todos los caminos a la investigación del papel del leninismo en HCC. En el caso de este tema, menos que nunca, la proyección de criterios podría, por otra parte, justificarse por la imposibilidad de manejar un concepto despolitizado y meramente descriptivo de leninismo. Se trata, de hecho, de la búsqueda del papel del *leninismo lukacsiano*, de la reconstrucción o análisis de las relaciones que éste guarda con el marxismo de HCC. En este sentido, toda referencia a las tesis y actuaciones políticas del propio Lenin, así como toda interpretación de éstas, no puede prescindir de una clara ubicación histórica en el contexto de origen de HCC y debe matener un carácter instrumental, es decir, orientado a la reconstrucción del leninismo lukacsiano y de su papel en la obra. Cuando esta consideración histórica y funcional se ve sustituida por la introducción en el análisis de un leninismo intrínsecamente cargado de valoraciones extemporáneas, no queda ya posibilidad alguna de caracterizar el leninismo lukacsiano ni de investigar su papel. Por su carácter absoluto e incontrastable, este tipo de concepción absorbe cualquier caracterización que intente recuperar algún contenido histórico concreto, mientras que no permite asignar al propio leninismo ningún otro papel, no importa en qué contexto, que no sea el que se deriva de su inmutable naturaleza. De ahí el desconcierto del lector y la dificultad de llegar a desentrañar el equívoco de fondo de tantas interpretaciones de HCC. Lo sintomático es que se ven obligadas a trabajar con un concepto ambiguo del leninismo que se refiere por igual a los ensayos de la obra, a la posición

política subjetivamente asumida por Lukács y al conjunto de las tesis y actuaciones leninistas de la época, sin referirse, en realidad, más que al leninismo hipostosiado que preside la interpretación. El problema de fondo, tras esta incapacidad de distinguir, es la imposibilidad de relacionar adecuadamente las tres dimensiones señaladas y reconstruir la unidad del leninismo lukacsiano que está, sin duda, en la fuerza viva de la adhesión militante a las políticas de los años 1918-1920, concebidas por el propio Lukács, a la vez, como instrumento práctico de la revolución y como "acto teórico" que vuelve a posibilitar la comprensión de la dialéctica de Marx.

Es llamativo, en este sentido, el equívoco en que cae el estudio de Michael Lowy que, en contraste con las muchas lecturas academicistas y despolitizadas de HCC, empieza por reivindicar con fuerza la dinámica capacidad configuradora del leninismo lukacsiano. Incapaz, sin embargo, de tomar distancia crítica ante la obra y su fe en el internacionalismo bolchevique, Lowy se limita a leer HCC a la luz del leninismo lukacsiano sin releer éste a la luz de aquella, hasta que el leninismo se convierte ahí en una fuerza autónoma, cuya dinámica objetiva se impone necesariamente a la de la obra. El énfasis exacerbado de Lowy en el origen y las intenciones políticas de la construcción teórica marxista llega, en efecto, a cristalizar en una concepción de ortodoxia que lo lleva a convertir la opción leninista lukacsiana en condición necesaria y suficiente para que HCC se constituya en la realización de la unidad dialéctica de marxismo y leninismo. *Para una Sociología de los Intelectuales Revolucionarios* dedica muy pocas páginas a la obra de Lukács, pero no ciertamente por desinterés, sino porque en el largo estudio sobre la evolución intelectual y política lukacsiana es donde se gesta por entero la interpretación de HCC. Jacobino y anticapitalista en los círculos radicales de Hungría, metafísico y dialéctico en las universidades alemanas, izquierdista en los primeros años de la Revolución Rusa y de su militancia comunista, Lukács alcanza, según Lowy, una posición leninista sólo a mediados de 1920. Ahí es cuando con *Legalidad e Ilegalidad* seguido pocos meses después por *Rosa Luxemburgo como Marxista*, se abre la etapa del "bolchevismo de Izquierda" donde la postura política lukacsiana, después de largos años de progresivas *Aufhebungen*, da finalmente el salto cualitativo que le permite asimilar "el elemento universal del bochevismo" contenido, según Lowy, en las tesis y

"los escritos dirigidos al movimiento obrero internacional" (7) por Lenin en aquellos años de revolución mundial. Pero, precisamente en este punto la creatividad y el rigor del análisis ceden el lugar a una sorpresiva maniobra, en la que se agota todo el esfuerzo interpretativo del breve y desordenado capítulo que Lowy dedica a HCC. Con unos cuantos ejemplos inconexos y desprovistos de todo valor demostrativo, éste sostiene la tesis de que *Conciencia de clase, ¿Qué es marxismo ortodoxo? y El cambio funcional* han sido reelaborados, más bien que revisados, en 1922, año de plenitud del "bolchevismo de izquierda". Con esta manipulación destinada a mostrar que la teoría de HCC ha surgido del terreno del leninismo lukacsiano, Lowy considera haber demostrado de una vez la fusión dialéctica de ambos desarrollos en una totalidad inseparable. Así lo prueban sus tajantes afirmaciones en este sentido, acompañadas por la chocante ausencia de todo intento por crear o recrear en los textos aquel difícil enlace dialéctico. Mirado retrospectivamente desde el capítulo sobre HCC, el "bolchevismo de izquierda" revela así su doble naturaleza de etapa efectiva y certera del desarrollo político lukacsiano y de ahistórica ortodoxia capaz de imponer a la teoría diléctica las exigencias inherentes a su naturaleza autónoma y objetiva. Lo que permite a Lowy jugar cómodamente con este equívoco es la afortunada coincidencia entre la perspectiva leninista e internacionalista del Lukács del "bolchevismo de izquierda" y la definición del "elemento universal del bolchevismo", cuyo espíritu se prolonga hoy, tras el viraje stalinista, en la teoría y la práctica del troskismo. Lowy sustituye así una fuerza viva, arraigada en la problemática y las esperanzas revolucionarias de su tiempo, por una ahistórica y abstracta hipótesis política, anulando toda posible función mediadora del leninismo lukacsiano entre el texto y el contexto. Lo que, en efecto, parece definir la ortodoxia revolucionaria según Lowy es su carácter de máxima expresión histórica actual de una teoría, cuya esencia consiste en realizarse prácticamente. No hay, pues, una ortodoxia separada que pueda referirse a los fundamentos y principios de la dialéctica, sino más bien una necesaria armonía entre la única ortodoxia revolucionaria y los principios y fundamentos teóricos. Por ello, HCC —surgida de la postura ortodoxa de su autor— es la construcción necesaria del marxismo y leninismo. Pese a su énfasis excluyente en la dependencia del desarrollo teórico respecto de la posición política, Lowy termina, así,

por su ahistórica concepción del leninismo, identificando una fuerza dinámica y militante con una mera suma de contenidos. El leninismo lukacsiano se inmoviliza en la ortodoxia del "bolchevismo de izquierda", cuya concreción reside en los ensayos político-coyunturales de HCC y con los cuales queda identificado finalmente el leninismo lukacsiano. Así, la exigencia de reivindicarlo como fuerza viva en la génesis de la teoría se anula a sí misma por la fuerza superior de la ortodoxia que niega todo espacio y autonomía al complejo proceso que, partiendo de la subjetividad del autor, desemboca en la objetividad de los textos. El largo y matizado estudio de la evolución intelectual y política lukacsiana, realizado por Lowy, sigue siendo un aporte pero también el instrumento de una lectura invertida de HCC, cuyas tesis teóricas fundamentales se van engendrando progresivamente de las tesis políticas de *Observaciones de método*, el último de los ensayos elaborados para la obra y el que le pone punto final.

En el polo opuesto, desde el ámbito academicista del "marxismo occidental", Lucien Goldmann se propone, por el contrario, legitimar la tajante negación del leninismo lukacsiano como fuerza dinámica y configuradora. Rompiendo con el tradicional silencio del "marxismo occidental" respecto de la heterogeneidad temática de HCC, Goldmann procede a hacerla objeto de un condensado análisis genético-estructural, destinado a dar forma explicativa a una cadena de valoraciones que bien podrían suponerse implícitas en el transfondo de tantas otras interpretaciones radicalmente despolitizadas de HCC. El primer movimiento de ese esbozo explicativo tiende claramente a confundir los ensayos de la obra, concreción, sin duda, de una postura política, y esa misma postura en su dimensión activa y militante de fuerza transformadora de la realidad y la teoría. El punto de partida de Goldmann consiste en presentar la convivencia de los dos grupos de ensayos de HCC como una yuxtaposición de tres "grupos de ideas" (8): las epistemológicas, las leninistas, y las internacionalistas. Con ello ya ha dado por agotada toda una primera instancia del análisis genético. Traslada, en efecto, la yuxtaposición temática desde los textos hasta la mente del autor, donde el proyecto inspirador de HCC se presenta así tan fragmentario y heterogéneo como sus resultados. La posibilidad de que entre éstos y aquél pueda mediar algún proceso provisto de cierto grado de autonomía respecto de las intenciones subjetivas el autor, es negada nueva-

mente al igual que en Lowy. En este enfoque, es, en realidad, el proyecto lukacsiano quien se ve modelado según las características inmediatas del texto. Lo que importa, en todo caso, es que el leninismo —burdamente reducido por Goldmann a una concepción organizativa jerárquica y centralizada— queda así firmemente aislado de la génesis de las ideas epistemológicas.

La conversión de las instancias valorativas del texto en momentos del proceso explicativo continúa. La constatación del contraste entre el marxismo y el leninismo de HCC viene ahora a dar cuenta de la yuxtaposición de ideas heterogéneas en la obra y en su proyecto inspirador. De nuevo, el elemento clave ya estaba presente en el planteamiento del problema. Se trata de la fe en la revolución mundial, oportuna y arbitrariamente independizada tanto del leninismo como de la teoría dialéctica. Impropiamente tratada como un “grupo de ideas”, siendo tan sólo la base misma de la postura política lukacsiana, la fe internacionalista viene ahora a jugar el papel de factor desencadenante de una crisis que llega a sacudir profundamente la conciencia política de Lukács. Este, naturalmente inclinado hacia el espontaneismo de corte luxemburguista, se ve, sin embargo, obligado a medir la viabilidad de la revolución mundial en relación con las posibilidades políticas reales que ofrece el momento histórico. El partido bolchevique encarna el éxito revolucionario, el espontaneismo la derrota, de ahí que la solución para el militante internacionalista sea escoger la opción que promete el triunfo y rechazar la otra. Este planteamiento podría tener, sin duda, un importante valor explicativo. Lo tiene, en nuestra opinión, en el escrito dedicado por Lucio Magri (9) a estudiar la concepción organizativa de HCC. Ahí el modelo bolchevique de los últimos ensayos —enfocado en su radical contraste con el espontaneismo revolucionario inherente a la interpretación de la dialéctica— es visto como un respuesta, tan explicable como inconsecuente, a la misma situación histórica descrita por Goldmann. Lo que vuelve, en cambio, impracticable el análisis de este último, es su afán desmedido por hacer de aquella respuesta un gesto automático e inconsciente, desprovisto de todo sentido e implicaciones no solamente intelectuales, sino incluso políticas. Un juego peculiar —donde se entrecruzan el más sofocante determinismo y el más libre psicologismo— se encarga de comprobar este hecho, destinado a descalificar definitivamente el papel del leninismo en HCC y fuera de ella.

Goldmann entrega, simultáneamente, la conciencia política lukacsiana a dos fuerzas contrastantes: una, la de los hechos, que le impone su propia dinámica repitiendo ahí el triunfo del partido bolchevique y la derrota del espontaneísmo y otra —pese a todo, la de la libertad del intelectual por encima de la historia— que permite que el anterior desenlace no sea producto de una opción consciente —he ahí la diferencia con Magri— sino de un juego que la conciencia política mantiene en la inconciencia psicológica, por el carácter “históricamente irresoluble” (10) que reviste. El resultado es que el leninismo penetra en la posición política de Lukács como una ciega imposición exterior —la de la historia— mientras que el espontaneismo permanece en el inconsciente como una fuerza viva —la de la libertad— y como soporte político del desarrollo teórico original de HCC. Aquel “dilema históricamente irresoluble” muestra no haber desgarrado sino tan sólo desdoblado la conciencia política lukacsiana. En su dimensión conscientemente asumida, leninista e internacionalista, ésta es una fuerza nula e improductiva, constituida por elementos heterogéneos e incompatibles. En su dimensión inconsciente y espontaneista es, en cambio, libre de funcionar como mediadora entre el texto y el contexto. Para el lector inexperto en el estudio del inconsciente político y aferrado a las realidades empíricas, el análisis de Goldmann no hace, sin embargo, otra cosa que desligar, yuxtaponer y por fin, contraponer las ideas epistemológicas a la posición política lukacsiana, fragmentada en su unidad interna y descalificada como elemento constitutivo de la teoría. El leninismo y la fe en la revolución mundial, “desactualizados e ilusorios” (11), no sólo se separan así del proyecto y la realización intelectual de HCC, sino que artificialmente separados el uno de la otra, buscan garantizar incluso la descalificación del leninismo como fuerza política, orgánicamente ligada en aquellos años a las necesidades y aspiraciones surgidas de la coyuntura revolucionaria mundial.

Estos dos enfoques —con los que hemos querido ejemplificar nuestra anterior síntesis crítica— aparecen así guiados por perspectivas políticas opuestas sobre el leninismo: una apologética, otra descalificadora. A raíz de ello, han recorrido dos caminos inversos. El primero ha convertido HCC en el reflejo de la posición política lukacsiana; el segundo ha hecho de su análisis genético una copia impracticable del análisis estructural. Lowy ha leído el marxismo de HCC en función de su leninis-

mo, Goldmann ha reducido la obra a su teoría dialéctica. Sin embargo, han coincidido en una misma perspectiva crítica y metodológica de idénticas consecuencias: guiados por una concepción del leninismo ajena a HCC y a su contexto de origen, han tenido ambos que reducir el leninismo lukacsiano a un conjunto de tesis y textos y negarlo como fuerza viva orientada hacia la producción de la teoría. Si, pese, a ello, los estudios de Goldmann y Lowy despiertan el interés por una relectura crítica, es porque parten ambos de un enfoque acertado que sólo se convierte en erróneo ahí donde se absolutiza y se hace excluyente de cualquier otra consideración. En lo personal, coincidimos tanto en el juicio de Goldmann sobre el papel inexpressivo y contrastante de los ensayos leninistas en relación con el marxismo de HCC como con la decidida reivindicación que hace Lowy del papel determinante del leninismo lukacsiano en la génesis de la teoría. Al primer punto de vista, sin embargo, lo definíamos, anteriormente, como una perspectiva inmediata y meramente sincrónica que no puede convertirse en una explicación genética, a la manera de Goldmann. En cuanto al segundo punto de vista, el de Lowy, también lo hemos venido proponiendo poco a poco en estas páginas, pero en el obvio supuesto de que, en tanto fuerza viva y mediadora, el leninismo lukacsiano sólo puede ser enfocado como factor genético y diacrónico. Nuestra hipótesis, al pretender la fusión de las dos perspectivas anteriores, requiere sin duda tanto de la diferenciación como de la interacción de las dos instancias que en Goldmann y Lowy entran en una relación de reflejo: el texto, por un lado y la subjetividad e intencionalidad del autor, por otro. Pero, esta última, como lo acaba de mostrar el ejemplo de Lowy, no se recupera en su dimensión autónoma respecto del texto por un mero énfasis verbal. Es sólo introduciendo en el análisis el contexto histórico y, sobre todo aquel rasgo suyo fundamental que es el leninismo de la revolución mundial, que puede reconstruirse la orientación subjetiva del leninismo lukacsiano y restaurarse la dialéctica entre el proyecto y el texto de HCC. Esta dialéctica es, en nuestra opinión, en gran parte la historia de cómo el leninismo lukacsiano engendra una teoría de la revolución y del conocimiento que se contrapone luego, desde su dimensión universal, a la flexibilidad y al realismo político que los ensayos leninistas de HCC se proponen reflejar.

En el Prólogo de 1922 a HCC —tan injustamente ignorado por la crítica e invariablemente eclipsa-

do por la autocrítica de 1967— Lukács expone su proyecto teórico, precisando el papel del leninismo en aquella reconstrucción de la dialéctica revolucionaria y sus categorías. "La pretensión de la obra" —aclara retrospectivamente el Prólogo— no ha sido otra que "la de ser *interpretación* de la doctrina de Marx *en el sentido de Marx*" (12). Una pretensión que, en los días de HCC, parece haber dejado de ser problemática y desmesuradamente ambiciosa gracias a "ese acto teorético" realizado por Lenin, quien —al desarrollar al máximo "la naturaleza práctica del marxismo"— "ha vuelto a librarlos la clave de la comprensión correcta del método marxista" (13). No cabe, pues, duda alguna de que el leninismo es para Lukács esencialmente práctica revolucionaria más bien que teoría, fuerza viva capaz de revelar la dimensión universal de la ortodoxia marxista más bien que ortodoxia él mismo. Es justamente por esta capacidad configuradora que el leninismo se hace "acto teorético" fundamental. A la luz de una concepción de ortodoxia como supuesto, sujeto y resultado del proceso de autorrealización del método dialéctico —camino idéntico hacia el conocimiento y la revolución—, el momento teórico y el práctico entran en una relación peculiar. Se posibilitan el uno al otro, posibilitando así el proceso de hegeliana concreción de la ortodoxia de Marx. De ahí que la función del leninismo como mero instrumento práctico de la comprensión de la ortodoxia no implique menosprecio alguno de su dimensión teórica. Muy por el contrario, lo perfila como momento privilegiado del método dialéctico, capaz de engendrar conocimiento porque es capaz de engendrar revolución. Por esta peculiar relación HCC es para Lukács, al igual que para el "marxismo occidental", idéntica a su teoría dialéctica, versión de una ortodoxia que no puede ser renovada, sino tan sólo realizada prácticamente y, a raíz de ello, comprendida teóricamente. "No es intención mía en estas páginas estudiar la obra política de Lenin. Pero, precisamente por esta consiente unilateralidad y limitación de la tarea propuesta, hay que recordar insistentemente lo que significa el *teórico* Lenin para el desarrollo del marxismo" (14). Es como si Lukács también descalificara o, por lo menos, olvidara, la presencia de los ensayos leninistas en HCC. Las razones que lo mueven a ello son, sin embargo, muy distintas a las que impulsan a sus críticos a negar la presencia del leninismo en HCC. El significado del "*teórico* Lenin para el desarrollo del marxismo" no reside en sus aportes teóricos, sino en los revolucionarios.

Por ello, los ensayos político-coyunturales no se añaden a la obra con el fin de completar la teoría o de entablar una discusión política. Están ahí tan sólo como muestra tangible de la práctica revolucionaria leninista y como instrumento de verificación de la ortodoxia del método esbozado por HCC. Al referirse a aquellos escritos, Lukács afirma: "Las experiencias de los años revolucionarios han confirmado brillantemente todos los momentos esenciales del marxismo entendido de manera ortodoxa... Que la crisis, la guerra y la revolución, el ritmo, como se ha dicho, más lento del desarrollo de la revolución y la nueva política económica de la Rusia soviética no han presentado ni un solo problema que no pudiera resolverse mediante el método dialéctico así entendido y *sólo por él*" (15). Los últimos dos textos citados iluminan así la dimensión unitaria del leninismo lukacsiano. No solamente se trata de una fuerza viva, subjetivamente orientada hacia la creación de la teoría, sino de una posición que no varía a lo largo de los años de elaboración de HCC. Las palabras de nuestra última cita confirman, en efecto, plenamente el hecho de que los virajes políticos de la URSS y de la Internacional Comunista no modifican la orientación internacionalista del *leninismo lukacsiano*. El que modifiquen las perspectivas leninistas no interesa para el caso. La fuerza viva de la revolución mundial es la que inspira la interpretación marxista de HCC antes y después del cambio de rumbo político de 1921. Pero, así como no hay viraje del leninismo lukacsiano, tampoco hay una etapa pre-leninista de Lukács que pueda ubicarse en los años 1919 y 1920, paralela a la elaboración de los primeros ensayos teóricos de HCC. Ni por exigencias de ortodoxia ni por la necesidad de desligar el leninismo lukacsiano de la fe en la revolución mundial se justifica esta tesis. Si Lukács no incluye en su obra los ensayos políticos anteriores a mediados de 1920, es porque estaba consciente, en 1922, de que ellos adolecen de una evidente inmadurez en el plano táctico-organizativo. Pero, ni esta voluntad personal de ortodoxia ni la de ciertos comentaristas de HCC varían el hecho de que la producción teórica lukacsiana es intrínsecamente determinada desde 1918 hasta 1922 por la fuerza viva de un leninismo que se define fundamentalmente por la adhesión plena y apasionada a las tesis y a los objetivos estratégicos señalados por Lenin en función del éxito inminente de la revolución mundial. Así intentaremos mostrarlo en otro artículo pero no sin antes fundamentar nuestra hipótesis en una ca-

racterización lo más completa posible del leninismo lukacsiano. Nuestro segundo trabajo se dedicará a mostrar cómo Lukács se hace leninista desde su ingreso al Partido Comunista Húngaro y, antes aún, desde el triunfo de la revolución rusa. Sólo una deformación consciente de las posturas y los objetivos del leninismo de los años 1918-1920, orientada a invalidar la historicidad y la flexibilidad de la teoría y la conducción leninistas, podría, como veremos, cuestionar la adhesión lukacsiana a las políticas internacionalistas de Lenin y de la Internacional. Pero, el artículo que sigue mostrará también una dimensión del proyecto de HCC que el Prólogo de 1922 no explicita. Nos referimos a su intención militante, incomprensible al margen de las tesis y las estrategias del leninismo de la revolución mundial y de su orgánica vinculación con la problemática y las aspiraciones de su tiempo. En realidad, cualquier análisis, aunque somero, que enfoque los textos lukacsianos a la luz de su vinculación histórica no tarda en descubrir ahí una doble dimensión: la teórica y la militante unidas por un vínculo radical. La reconstrucción de la ortodoxia marxista por la mediación del leninismo, anunciada en el Prólogo de 1922, es al mismo tiempo afirmación militante del leninismo como realización práctica actual de la ortodoxia. En el marco de la crisis capitalista mundial, en la que, según los análisis del propio Lenin, han madurado las condiciones objetivas para la revolución, mostrar las raíces ortodoxas del leninismo puede significar un aporte decisivo e inmediato a la maduración de las condiciones subjetivas y, por tanto, al éxito revolucionario europeo. Significa para Lukács lucha militante contra el oportunismo obrero, empeñado en difundir la falsa ortodoxia reformista. Para realizar este aporte militante, es necesario, no cabe duda, un trabajo teórico complejo que indique el carácter y los límites de la ortodoxia marxista, para que el carácter ortodoxo del leninismo de la revolución mundial pueda ser afirmado de manera inequívoca. Por ello, cuando Lukács aclara en el célebre ensayo con que se abre HCC que "marxismo ortodoxo" no significa conformidad con dogma o contenido doctrinario alguno, siendo, por el contrario un mero asunto de método, no sólo inaugura una corriente; cuya definición teórica unitaria se construye, como quiere Perry Anderson, alrededor de una "obsesión metodológica" (16). Está, pese al olvido creciente de los críticos del "marxismo occidental", sobre todo orientándose a mostrar que el método dialéctico es el

camino hacia la revolución y que, por ello, el leninismo es ortodoxo, aunque la ortodoxia por su propia definición general no se agota en él, sino que permanece abierta a otros desarrollos políticos que puedan surgir del discurrir revolucionario de la historia.

Si la formulación está clara, la concreción teórica de las relaciones entre leninismo y ortodoxia es, sin embargo, problemática. Si no hay práctica revolucionaria que no sea a la vez conocimiento, ni conocimiento que no sea a la vez, por la esencia misma de la ortodoxia, práctica revolucionaria, ¿qué distancia puede medir entre el leninismo, como expresión histórica de la ortodoxia, y la ortodoxia misma? Esta última, al momento de desarrollar sus momentos metódicos no puede dejar de convertirse en la teorización del leninismo de la revolución mundial. HCC no puede, en nuestra opinión, superar la paradoja inherente a la pretensión lukacsiana de hacer de la práctica y los objetivos del leninismo de aquellos años tanto el modelo y la expresión históricamente más elevada de la ortodoxia de Marx como un caso particular de ésta. El leninismo de la revolución mundial deja que sus contenidos y objetivos políticos penetren la esencia misma de la teoría. El problema no afecta "la interpretación de la doctrina de Marx en el sentido de Marx", ambigua expresión de una todavía más ambigua voluntad de ortodoxia doctrina-

ria. De la intrínseca determinación de la teoría por parte del leninismo surge una interpretación sumamente original e innovadora, capaz de redescubrir las tesis filosóficas más revolucionarias y olvidadas de la epistemología de Marx y de aportes tan novedosos como problemáticos. Pero todos estos logros, tan discutidos como universalmente reconocidos, son logros del marxismo de HCC que se vuelven ajenos a la naturaleza flexible, realista, política del propio leninismo. El método ortodoxo lukacsiano no es el método de Lenin ni de los ensayos políticos-coyunturales de HCC que fielmente exponen las tesis leninistas del período en su correcta dimensión coyuntural. El método del leninismo es él de la "política práctica" y no el de la "historia universal", es él de las soluciones que surgen de las necesidades y posibilidades concretas de la coyuntura, sin permitir nunca que éstas cristalicen, como la teoría de HCC, en una filosofía de la revolución. El método leninista se perfila, y en eso sí acierta Lukács como el camino hacia la revolución, pero, por ello mismo, no admite que sus pasos sean fijados al margen del transcurrir de la historia, por una epistemología modelada sobre una coyuntura transitoria ni, cremos nosotros, por ninguna epistemología que intente establecer en forma precisa y permanente los momentos y los modos de las relaciones entre la teoría y la práctica.

NOTAS

(1) Las dos expresiones son utilizadas por Lenin en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* para referirse a la inaceptable confusión de los izquierdistas europeos entre ambas instancias del análisis.

(2) Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, tomo 33, cap. VII, p. 162.

(3) Michael Lowy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*, Ed. Siglo Vientiuno, México, 1978, cap. IV, p. 194.

(4) La utilización de estos dos términos para referirse a los dos grupos de ensayos de HCC tiene un carácter meramente descriptivo que responde, por otra parte, a una semejante caracterización del propio Lukács contenida en el Prólogo de 1922 (cf. HCC, p. XLV).

(5) Nos referimos a la obra ya mencionada de Michael Lowy y al extenso artículo de Tom Bottomore, "Estructura de clase y conciencia social" en *Aspectos de la historia*

y la conciencia de clase. Ed. UNAM, México 1973, Tr. Félix Blanco, Comp. István Mészáros.

(6) Nos referimos aquí en particular al escrito de Lucien Goldmann, "Reflexiones sobre *Historia y conciencia de clase*", en *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, ed. cit.

(7) Michael Lowy, op. cit. cap. IV, p. 195.

(8) Lucien Goldmann, op. cit. p. 92.

(9) Lucio Magri, *Problemas de la Teoría Marxista del Partido Revolucionario*, Ed. Anagrama, Barcelona 1975, Trd.: Angels Martínez y Eduardo Masullo.

(10) Cf. Goldmann, op. cit. p. 94.

(11) Ibid. p. 95.

(12) Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, 1975, Tr. Manuel Sacristán Prólogo, p. XLV.

(13) Ibid., p. XLIV.

(14) Ibid.

(15) Ibid. p. XLV.

(15) Perry Anderson, *Il dibattito nel marxismo occidentale*, Ed. Laterza, Bari 1977, p. 70.

BIBLIOGRAFIA

11- Obras de Georg Lukács

Lukács Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, Tr.: Manuel Sacristán.

— *Geschichte und Klassenbewusstsein, Studien ueber marxistische Dialektik*, Luchterhand Verlag GmbH., Darmstadt, 1978

— *Cultura estetica*, Newton Compton Editori, Roma 1977, Introduzione E. Garroni, Tr.: M.D'Alessandro.

— *Marxismo e politica culturale*, Einaudi, Torino 1972, Tr.: U Gimmelli.

— *Cultura e rivoluzione*, Ed. Newton Compton, Roma, 1975, Introduzione e traduzione: G. Spagnoletti.

— *Teoría de la novela*, Siglo XXI, Buenos Aires 1966, Tr.: J. Sebrelli, Introducción de Lucien Goldmann.

— *El joven Hegel*, Grijalbo, Barcelona, 1975, Tr.: Manuel Sacristán,

— *El asalto a la razón*, Grijalbo, Barcelona, 1975 Tr.: W. Rocés.

— *Revolución socialista y antiparlamentarismo*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, Intr.: C. Luporini.

— *Lenin*, Grijalbo, colección 70, México, 1974.

2- Bibliografía General sobre HCC (monografía o no)

Anderson Porry, *Il dibattito nel marxismo occidentale*, Laterza, Bari, 1977, Tr.: F. Moretti

Arvon Henri, *Georg Lukács*, Siglo XX, Barcelona,

1968, Tr.: Enrique Molina

Bottomore Tom, *Estructura de clase y conciencia social*, Ed. UNAM, México, 1973

Colletti Lucio, *II marxismo e Hegel*, Universale Laterza, Roma, 1976, dos tomos.

— *Ideologia e società*, Laterza, Bari, 1975.

— *Tra marxismo e no*, Laterza, Bari, 1975

Goldmann Lucien, *Reflexiones sobre Historia y conciencia de clase*, Ed. UNAM, México 1973.

Hobsbawm E. J., *La conciencia de clase en la historia*, Ed. UNAM, México, 1973

Holz y otros, *Conversaciones con Lukács*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, Tr.: Deike y Abásolo.

Lichtheim George, *Lukács*, Grijalbo, Barcelona, 1972, Tr.: Muñoz

Lowy Michael, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909 1929)*, Siglo XXI, México, 1978, Tr.: De La Peña

Lowy y otros, *Sobre el método marxista*, Grijalbo, México, 1974 Tr.: C. Castro

Magri Lucio, *Problemas de la teoría marxista del partido*, Anagrama, Barcelona, 1975, Tr.: Castells y Masullo

Parkinson G. H. R., *Georg Lukács, el hombre, su obra, sus ideas*, Grijalbo, México, 1973, Tr.: García Borrón

Raddatz Fritz, *Georg Lukács*, Alianza Editorial, Madrid, 1975 Tr.: J. F. Ivars

Schlesinger Rudolf, *El marco histórico de Historia y conciencia de clase*, Ed. UNAM, México, 1973